



XII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO A

20 de junio de 2021

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Buenos días (tardes), hermanos y hermanas en Cristo. Venimos hoy, a nuestra reunión del domingo, para presentarnos ante el Señor tal como somos, con nuestras dudas y con nuestras esperanzas, porque sabemos que él nos ama, nos ha salvado y nos defiende del mal. Aunque tenemos fe y la practicamos. a veces hay pruebas grandes en nuestra vida cuando se hace difícil creer. En estos momentos recordemos las lecturas de hoy que nos dicen que Dios es omnipotente. Él es creador de todo y tiene dominio sobre todo.

Comenzamos con fe esta celebración. [**CANTO**]

ACTO PENITENCIAL

Pedimos perdón por las veces en las que nuestros sentimientos no coinciden con los sentimientos de Cristo:

. - Tú que en medio de nuestras dificultades nos ofreces la presencia de tu amor,

R/ Señor, ten piedad.

. - Tú que nos perdonas y nos salvas y quieres darnos tu paz,

R/ Cristo, ten piedad.

. - Tú que nos llamas a vivir con nuestra confianza puesta en ti,

R/ Señor, ten piedad.

Amén.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos,

te glorificamos, te damos gracias,

Señor Dios, Rey celestial,

Dios Padre todopoderoso Señor,

Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

tú que quitas el pecado del mundo,

ten piedad de nosotros;

tú que quitas el pecado del mundo,



atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

CONCÉDENOS tener siempre, Señor,
respeto y amor a tu santo nombre,
porque jamás dejas de dirigir
a quienes estableces
en el sólido fundamento de tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de Job (38,1.8-11):

El Señor habló a Job desde la tormenta: «¿Quién cerró el mar con una puerta, cuando salía impetuoso del seno materno, cuando le puse nubes por mantillas y nieblas por pañales, cuando le impuse un límite con puertas y cerrojos, y le dije: "Hasta aquí llegarás y no pasarás; aquí se romperá la arrogancia de tus olas"?
¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 68,8-10.14.17.33-35

R/. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia
R/. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia

Entraron en naves por el mar,
comerciendo por las aguas inmensas.
Contemplaron las obras de Dios,
sus maravillas en el océano. *R/.*
R/. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia

Él habló y levantó un viento tormentoso,
que alzaba las olas a lo alto;
subían al cielo, bajaban al abismo,
el estómago revuelto por el marco. *R/.*
R/. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia



Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.

Apaciguó la tormenta en suave brisa,
y enmudecieron las olas del mar. R/.

R/. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia

Se alegraron de aquella bonanza,
y él los condujo al ansiado puerto.
en gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres. R/.

R/. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (5,14-17):

Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron. Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos. Por tanto, no valoramos a nadie según la carne. Si alguna vez juzgamos a Cristo según la carne, ahora ya no. El que es de Cristo es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Marcos (4,35-40):

Un día, al atardecer, dijo Jesús a sus discípulos: «Vamos a la otra orilla.»

Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó un fuerte huracán, y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba a popa, dormido sobre un almohadón.

Lo despertaron, diciéndole: «Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?»

Se puso en pie, increpó al viento y dijo al lago: «¡Silencio, cállate!»

El viento cesó y vino una gran calma.

Él les dijo: «¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?»

Se quedaron espantados y se decían unos a otros: «¿Pero quién es éste? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!»

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.



XII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO -B- MARCOS (4,35-40):

En este domingo, decimosegundo del tiempo ordinario, nos fijamos en los apóstoles llenos de miedo por la tempestad e **intentamos ver nuestra vida como un camino, a lo largo del cual, Jesús nos acompaña y nos ayuda a superar las dificultades.**

Jesús se dedicó a preparar un grupo de amigos muy cercanos para que, haciéndoles sus discípulos, después continuaran su obra. Este grupo, conocido como el de los doce apóstoles, llegó a tener tanta confianza en el Señor, que cuando Él dormía en el viaje, ellos creían perecer. Pero la intención de Jesús no era que se sintieran abandonados a su suerte, sino que fueran valientes y afrontaran las tormentas y todos los problemas con la fuerza de la fe.

Tan pronto amainó la tormenta, les preguntó: *¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?* De esta manera les dejó claro que no podían depender toda la vida de su presencia, sino que tenían que aprender a hacer frente a las dificultades por sí solos. Él se comprometió a seguir poniéndoles a salvo, de acuerdo a la fe que mostraran.

Hasta ese momento, los apóstoles no sabían vivir lejos de Jesús; eso los hacía dependientes, pero al mismo tiempo los iba preparando para que cuando tuvieran que asumir toda la responsabilidad, se sintieran seguros y, al mismo tiempo, no olvidaran que sin Jesús, no lograrían hacer nada bueno. Eso fue lo que les dijo en la comparación de la vid y los sarmientos: *“Sin mí no podéis hacer nada”*.

Es muy bueno experimentar que sin Jesús no podemos hacer nada, que lo necesitamos ahí cerca y bien despierto, porque las dificultades nos superan y amenazan con hacernos perecer. Es lo mismo que quizá escuchamos decir a nuestras madres y abuelas, cuando afirmaban que no se iban a la cama sin rezar el santo rosario porque no podían dormir, o que no podían empezar un camino o alguna actividad, sin hacerlo en el nombre de Dios.

Los cristianos del momento presente, haciendo poco caso a las enseñanzas de nuestros antepasados, nos hemos ido acostumbrando a vivir sin la presencia de Jesús. Lamentablemente, cada día se generaliza más el pensamiento increíble del: *“No pongan a la gente a rezar para pedir el pan de cada día; pues lo tenemos asegurado y aún sobra para tirar al contenedor de la basura”*.

La figura de Jesús dormido en la barca con sus apóstoles nos recuerda que nuestra vida es como una travesía en la que, aparentemente, vamos solos, luchando contra las dificultades; pero, al mirar con atención, descubrimos que a nuestro lado está Jesús. Él nunca nos deja solos. En todo momento nos muestra el camino y nos brinda su protección.

En este domingo, por medio de su palabra, el Señor nos dice con insistencia: *“Nadie se sienta solo en el camino de la vida, Yo siempre voy caminando a vuestro lado, no estoy*



dormido ni descuidado, sino que estoy pendiente de cada uno de vosotros, y en los momentos de mayor dificultad, nuevamente calmo las tempestades”.

Procuremos responderle con fe, tratemos de que nuestros actos sean los que Él nos enseñó, para que sintamos su presencia en el camino de nuestra vida. *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Presentamos ahora, con confianza y con fe, nuestra oración al Señor respondiendo a cada petición:

“Señor, escucha nuestra oración”

1.- Por nuestro Obispo y por nuestros sacerdotes: para que sirven a nuestras parroquias con sabiduría y caridad, oremos:

R/ “Señor, escucha nuestra oración”

2.- Por los gobiernos y las autoridades de este mundo: para que trabajen por el bien común y atiendan a los más pobres, oremos:

R/ “Señor, escucha nuestra oración”

3.- Por los que dedican tiempo y esfuerzos para que haya más justicia en el mundo: para que lo hagan según el Evangelio y defiendan con valentía a los más débiles, oremos:

R/ “Señor, escucha nuestra oración”

4.- Por los jóvenes a quienes Dios llama para la vida sacerdotal o religiosa: para que respondan con generosidad y se vean ayudados por todos, oremos:

R/ “Señor, escucha nuestra oración”

5.- Rezamos también por nuestros hermanos difuntos y por todos los que cuentan con nuestra oración, oremos:

R/ “Señor, escucha nuestra oración”

Atiende, Señor, las súplicas de tu Iglesia que se refugia en ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, un solo Dios por los siglos de los siglos. **R/ Amén.**



[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, la mesa que compartimos los cristianos y que refleja de manera imprescindible la igualdad de todos los seres humanos para Dios nuestro Padre, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Renovados con el Cuerpo de tu Hijo,
imploramos de tu bondad, Señor,
que nos concedas agradarte
viviendo según tu voluntad.
Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

El Dios de la Paz habite en nuestros corazones y dirija nuestros pasos como dirigió los de la Madre de Dios. Recemos juntos el Avemaría: “Dios te salve, María...”

Que Jesucristo, Pan Vivo bajado del cielo, por la intercesión de su Madre Santísima, nos bendiga y nos guarde. Que la bendición del Señor descienda y permanezca sobre nosotros.
R/ Amén.

Bendigamos al Señor.
R/ Demos gracias a Dios.